

Carlos Floria

Carlos Floria

Politólogo. Profesor Emérito,
Universidad de San Andrés y
Profesor Consulto, Facultad de Derecho,
Universidad de Buenos Aires

¿Qué condiciones en los actores y las instituciones políticas caracterizarían el reingreso de la Argentina al sistema democrático en 1983?

Para abordar la cuestión planteada, quisiera primero presentar, de manera breve, las dimensiones analíticas de las que parto para efectuar una interpretación.

En primer lugar, considero importante efectuar una lectura de "lo histórico". Es decir, qué lectura de lo histórico producen los actores de un proceso o una etapa. Ello nos permitirá distinguir qué leen y cómo leen su pasado. En segundo lugar, me parece relevante estudiar qué estructura y dinámica social sustenta ese proceso o evento político que es objeto de indagación. Porque no se puede explicar el fenómeno peronista del 45, por ejemplo, sin tener en cuenta las bases sociales que lo hicieron factible. En tercer lugar, deben analizarse las instituciones. En nuestro caso, se trata de la Constitución, y las organizaciones y reglas de juego que de allí se derivan. Por último, debemos interrogarnos sobre un conjunto de fenómenos que se agregan en lo que denominamos "la ética pública", noción que, básicamente, gira alrededor de tres preguntas fundamentales. La primera: ¿quiénes somos?, y hace referencia al problema de la identidad personal y nacional. La segunda: ¿qué calidad tienen las opciones que tomamos en el orden personal y colectivo?, es decir, ¿qué naturaleza tienen nuestras decisiones? Y la tercera: ¿en nombre de qué valores tomamos esas decisiones? Dicho esto, ahora sí, podemos abordar la pregunta.

Lo primero que señalaría tiene que ver con las condiciones de los actores políticos y las estrategias de reingreso a un sistema democrático. Por el '83, el análisis que hacíamos -y que hoy reiteraría-, señalaba como cuestión central la ausencia en la Argentina de una estrategia para la transición ¿Por qué destacábamos ese problema? Pues bien, porque es en el armado de una estrategia para la transición donde aparece no sólo el desafío de la renovación política, sino algo más complejo, que es el diseño de una estrategia de cambio para lo político. Es decir, la revisión de ciertas maneras de conducción de la política para producir ese cambio. Y esto es lo que debieron resolver, los casos exitosos de transición como el español o el chileno.

Por supuesto que se trata de una cuestión difícil. Porque pensar una estrategia de transición que integre el cambio implica, entre otros elementos, efectuar una relectura muy seria de la historia; ejercer una revisión de las prácticas de todos los actores políticos, y como ejemplo de esto, siempre cito la